



**EL REFLEJO** | El dragado del río, que se demanda desde las poblaciones ribereñas del Ebro cada vez que hay una avenida, no serviría para solucionar los problemas. Las crecidas son un aspecto natural de la vida de los ríos  
*Por Alfredo Ollero Ojeda, Pedro Brufao Curiel y Askoa Ibisate González de Matauco*

## Limpiar ríos: inútil y peligroso

CADA vez que hay crecida se reclama 'limpiar' el cauce. Esta solicitud popular, tan errónea como abrumadoramente unánime, es amplificada por los medios de comunicación, que solo suelen mostrar la visión de los afectados y rara vez exponen argumentos científicos.

La idea de que hay que 'limpiar' el río quizás está tan enraizada porque en el pasado los cauces se 'limpiaban' sin contemplaciones, sabiendo que no servía de nada, a modo de actuación placebo, para mantener callado al personal y ganar votos. Aún se sigue haciendo cuando se consigue regatear sin rubor las 'trabas ambientales'. Así, no faltan gestores públicos que se acogen a procedimientos de emergencia (sinónimo de ausencia de control) tras cada crecida para meter las máquinas 'limpiadoras', bajo una situación de grandes presiones económicas y dinero público disponible para las contratas.

Cuando se pide 'limpiar' un río no se pretende liberarlo de basuras, sino eliminar sedimentos, vegetación viva y madera muerta, elementos naturales del río. Se demanda, en suma, agrandar la sección y reducir la rugosidad para que el agua circule en mayor volumen sin desbordarse y a mayor velocidad. Los daños en el río son enormes y justifican que estas prácticas deberían estar radicalmente prohibidas. Pero es que, además, son acciones que en nada benefician a los que las demandan.

Las 'limpiezas' son inútiles: en las primeras horas de la siguiente crecida el río volverá a acumular materiales en los huecos 'limpiados'. En ríos como el Ebro eliminar una capa de gravas de su lecho aumenta mínimamente la sección de la corriente desbordada, un efecto despreciable. Si se dragara rebajando un metro el lecho, para una crecida de 2.000 m<sup>3</sup>/s y teniendo en cuenta el campo de velocidades, tan solo bajaría el nivel de la corriente unos 8 centímetros en la misma sección dragada. Y si se quiere mantener este pequeño



HERALDO

efecto habrá que seguir 'limpiando' una y otra vez. En 2010 se dragó el Ebro (un total de 126.000 m<sup>3</sup> de gravas) y hoy durante la crecida se pide con insistencia que se vuelvan a dragar los mismos puntos. 'Limpiar' el río es tirar el dinero, un despilfarro que no puede admitirse en estos tiempos.

Los dragados, además, pueden provocar efectos secundarios muy negativos: erosión remontante, incisión, irregularización de los fondos, descenso del freático, descalzamiento de puentes y escolleras, colapsos si hay simas bajo la capa aluvial, etc.

La percepción de que el cauce se ha elevado es falsa. Donde haya crecido alguna playa o isla el cauce habrá profundizado al lado, en el mismo punto, para compensarlo. También se dice que con crecidas pequeñas cada vez se inundan más campos, pero esto es culpa de las defensas, que al comprimir el

flujo inyectan con fuerza el agua a las capas subterráneas, inundándose desde el freático terrenos muy alejados del cauce. Es decir, la crecida se expande antes bajo el suelo que en superficie. Este proceso es más intenso cuanto más lenta sea la crecida, es otro de los múltiples problemas generados por la regulación: se gestionan los embalses para reducir la punta y evitar daños en poblaciones, pero en consecuencia las crecidas son muy largas, lo cual es más perjudicial para la agricultura.

Son las crecidas las que limpian los cauces y mantienen la vegetación a raya. Este verano habrá menos algas y menos mosca negra en el Ebro. Con menos regulación, más espacio para desbordarse y más crecidas el río funcionará mejor y nos dará más beneficios. Dejen de demandar 'limpiezas', hay soluciones civilizadas de ordenación del territorio, como exige la Directiva Europea de Inundaciones. Miremos más allá del corto plazo, porque las zonas inundables se inundan e inundaciones habrá siempre.

*Alfredo Ollero Ojeda, Pedro Brufao Curiel y Askoa Ibisate González de Matauco son profesores, respectivamente, de las universidades de Zaragoza, Extremadura y el País Vasco*

**«La percepción de que el cauce se ha elevado es falsa. Donde haya crecido alguna playa o isla el cauce habrá profundizado al lado»**